

Luis Ortega Hurtado

Universidad de Málaga

Ortega Hurtado, Luis (2023). «María Zambrano, del artículo filosófico al ensayo». *Aurora*, 24, 54-65. ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/Aurora2023.24.5. Recepción: 1/9/2022. Aceptación: 4/10/2022. Publicación: 13/2/2023

fmzambran@fundacionmariazambrano.org
ORCID: 0000-0003-4652-9586

CC BY-NC-ND 3.0 Spain

María Zambrano, del artículo filosófico al ensayo

María Zambrano, de l'article filosòfic a l'assaig

María Zambrano, from the philosophical article to the essay

Resumen

Durante sus primeros años, María Zambrano cultivó un género poco estudiado en los manuales de redacción periodística: el artículo filosófico. Muy pronto este tipo de textos habría de transformarse en un género más ambicioso y óptimo por su complejidad y extensión, el ensayo. Durante los últimos años de vida, su producción culminará con un regreso a sus inicios. Este trabajo estudia esta trayectoria.

Palabras clave

Artículo filosófico, ensayo, periodismo y filosofía, intelectuales y medios.

Resum

Durant els seus primers anys, María Zambrano va cultivar un gènere poc estudiat en els manuals de redacció periodística: l'article filosòfic. Molt aviat aquest tipus de textos es va transformar en un gènere més ambiciós i òptim per la complexitat i l'extensió, l'assaig. En els darrers anys de vida, la seva producció va culminar amb un retorn als seus inicis. Aquest treball estudia aquesta trajectòria.

Paraules clau

Article filosòfic, assaig, periodisme i filosofia, intel·lectuals i mitjans.

Abstract

During her early years, Zambrano cultivated a genre little studied in journalistic writing manuals: the philosophical article. Over time, she would develop a new, more complex and extensive genre: the essay. During the last years of her life, her production would culminate in a return to her beginnings.

Keywords

Philosophical article, essay, philosophy and journalism, intellectuals and the media.

Introducción

Una joven María Zambrano, sensible a su momento histórico, encontrará en la prensa el vehículo indispensable para iniciar un proceso de transformación de la sociedad. En los periódicos era posible crear conciencia social, cuestionar la situación política del momento y combatir ideas políticas contrarias. En palabras del que fuera su maestro, José Ortega y Gasset:

En su mano está [la de los periódicos] el levantar el piso bajo de esta política, como de toda otra política. El cual es, simplemente, la información, el enriquecimiento de la intuición popular. Nuestros periódicos emplean hartas páginas en los ejercicios que temperamentos verbales y sin amenidad realizan sobre la vastedad del vocabulario y son

avaros para la obra de ideas y la exposición de datos. Ahora bien; sin esta colaboración de la Prensa no es posible ninguna política compleja. Yo creo que así como todos tenemos que ser un poco políticos, debemos actuar un poco de periodistas. Todo ciudadano tiene alguna vez algo concreto, oportuno, utilizable que decir: todos oímos o vemos o leemos algo susceptible de acumularse a la troj de observaciones sobre la que ha de irse formando la conciencia administrativa nacional.¹

Al igual que Ortega, María Zambrano, desde muy pronto, va a conferirle a la prensa esa misma responsabilidad. Entenderá que su participación en este medio será fundamental para transformar la sociedad. Y en ese sentido, desde muy pronta edad, va a participar en los periódicos publicando artículos de opinión. A través de las páginas del periódico madrileño *El Liberal*, María Zambrano, bajo el amparo de la Liga de Educación Social, una formación de tendencia renovadora y liberal y de la que ella fue fundadora, irá manifestando su postura ante los problemas fundamentales que asolaban el país.

Los periódicos se convertirán en un medio de divulgación cuyo fin no será otro que penetrar en la conciencia de la sociedad española, transmitiendo ideas y conjeturas sobre la vida, conduciendo al lector por los caminos de la reflexión para abrir los ojos ante la realidad compleja que lo rodea. Ortega lo dejará expresado del siguiente modo: «Por el periódico, el folleto, el mitin, la conferencia y la privada plática haremos penetrar en las masas nuestras convicciones e intentaremos que se disparen corrientes de voluntad».² Del mismo modo, afirmará Zambrano:

Se ha hecho a la cultura española el reproche de no haber fabricado una metafísica sistemática al estilo germánico, sin ver que hace ya mucho tiempo que todo era metafísica en España. No se hace otra cosa apenas; en el ensayo, en la novela, en el periodismo inclusive y tal vez donde más.³

Muy lejos del modo en que otros filósofos europeos intentan introducir su pensamiento a lo largo del tiempo, a partir de tratados o libros de pensamiento, Zambrano va a defender la prensa como vehículo predilecto del filósofo mediterráneo:

Ciertos poetas y pensadores son como el sustituto del artículo de periódico. Pues dicho sea de paso es muy de notar que en las culturas nórdicas el filósofo, el profesor, el tratadista no den su pensamiento sino en libros o en revistas de su disciplina, no salga a la calle para todos, según contrariamente sucede con el pensador latino de origen mediterráneo.⁴

Esta incorporación de la filosofía a los diarios, de los pensadores a la «plazuela intelectual que es el periódico» (como lo expresará Ortega), supone un doble beneficio: aumenta el prestigio del propio medio,

1. Ortega y Gasset, José, «Una descripción de la política internacional», *El Imparcial*, Madrid, 14 de junio de 1911.

2. Ortega y Gasset, José, *Obras completas, tomo I*. Madrid: Revista de Occidente, pág. 305.

3. Zambrano, María, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la Guerra Civil*. Madrid: Trotta, 1998, pág. 142.

4. Zambrano, María, «Los caminos del pensamiento», *Semana*, San Juan de Puerto Rico, núm. 287, 23 de octubre de 1963, pág. 4.

5. Marina, José Antonio, «Filosofía en los periódicos», en *Aprender a pensar*, 11 de marzo de 2010. Disponible en: <http://aprenderapensar.net/2010/03/11/filosofia-en-los-periodicos/>.

6. Zambrano, María, *Filosofía y Educación. Manuscritos*, Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey Venegas (selección y edición). Málaga: Ágora, 2007, pág. 105.

7. Blanco Alfonso, Ignacio, *El periodismo de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005, pág. 136.

8. Marías, Julián, *Ortega y tres antípodas. El lugar del peligro. Ortega, circunstancia y vocación. Ensayos*. Madrid: Revista de Occidente, 1947, pág. 442.

al contar con la pluma de los intelectuales que en él colaboran; y, por otro lado, permite, dentro del proceso comunicativo, hacer partícipe al prójimo de las ideas transmitidas, colaborando —como lo expresará el filósofo José Antonio Marina— en la mejora de la inteligencia de la sociedad. En sus palabras:

Ya sé que en un artículo [filosófico] para el gran público no podemos apelar a tecnicismos, ni apoyarnos en la venerable tradición filosófica. Pero estos recursos son con frecuencia tramposos, por su facilidad. Una de las funciones de la filosofía es enriquecer conceptualmente el mundo de la vida, lo que mi maestro Husserl llamaba el *Lebenswelt*. [...]. Y este asunto me parece importante porque esa inteligencia (comunitaria) es la que marca el nivel de la vida intelectual, la altura de los debates, el ennoblecimiento o el encanallamiento de la vida pública.⁵

Tanto el artículo filosófico como el ensayo son dos formas de creación que María Zambrano asumirá y desarrollará durante toda su vida. Sin embargo, ambos comparten características similares y su ámbito de actuación queda bastante difuminado, lo que dificulta su posterior clasificación y análisis dentro de su producción. La autora acudirá a los periódicos con objeto de desentrañar e interpretar la realidad, analizándola y reflexionando sobre ella para que el lector pueda comprender mejor su existencia. Del mismo modo, su intención por «revelar la vida revelando al mismo tiempo la razón»⁶ requiere de espacio, «cualidad de la que, precisamente, carece el periódico».⁷ Tanto el ensayo como el artículo partirán, por tanto, de las mismas premisas: la necesidad de comunicar una verdad, de establecer un diálogo con el lector y orientarlo mostrándole nuevos caminos de conocimiento. Todas estas premisas estarán motivadas, en el caso de Zambrano, por sus cualidades de escritora, de filósofa y, por qué no decirlo, de educadora. Pero, en el diario, las reflexiones filosóficas se verán forzadas a un límite espacial; las hipótesis apuntadas no dejarán de ser ráfagas de luz, ideas sin desarrollo que sugerirán conceptos sin llegar al análisis profundo. «El artículo de diario —dirá el escritor Julián Marías— es decididamente un escorzo, una sola faceta de la realidad tratada. Le es esencial la fertilidad del punto de vista, del carácter más formalmente fragmentario».⁸ El ensayo, a diferencia de este, permitirá la elucubración, señalando no solo las ideas, sino los caminos que llevaron a ellas. Su delimitación la definirá el propio tema en cuestión. Hagamos una aproximación a estos dos géneros para esclarecer las motivaciones que pudieron llevar a la autora a cultivar uno u otro tipo de texto.

El artículo filosófico como una constante

En los manuales de Redacción periodística no existe ningún estudio que defienda la denominación de *artículo filosófico*, si bien la propia nomenclatura del género no deja lugar a ninguna duda. Es corriente comprobar cómo en los diarios se publican con mucha frecuencia

artículos que, por su contenido, por el tono o por la temática difieren mucho del resto de los textos que los acompañan y sin embargo no encuentran un estudio más o menos concluyente sobre su naturaleza y el modo en el que se insertan en el medio. En este sentido, el estudio realizado por el profesor de la Universidad San Pablo-CEU de Madrid y especialista en redacción periodística, Ignacio Blanco Alfonso, sobre el periodismo de Ortega y Gasset, va a ser determinante al permitirnos clasificar y agrupar un conjunto importante de artículos de la obra de María Zambrano que bien podrían ajustarse a la definición aportada por el escritor sobre este nuevo género. Según Blanco Alfonso:

[...] entendemos por *artículo filosófico* aquel texto periodístico en el que se produce la exposición del pensamiento propio del articulista, o también una interpretación del pensamiento ajeno, con el fin de «organizar y orientar el conocimiento de la realidad»; es, por tanto, un texto en el que se ofrece al lector una reflexión intelectual acerca de cuestiones relacionadas con las ideas de un tiempo, o en el que se pretende la reflexión dentro de lo que, comúnmente, llamaríamos orden filosófico de conocimiento, que, a su vez, podría abarcar diferentes disciplinas intelectuales [...] como la Sociología, la Antropología, la Filosofía, etcétera.⁹

Qué duda cabe que la pensadora veleña, al igual que ya lo hubieran hecho otros intelectuales antes que ella, encontró en la prensa el vehículo idóneo donde expresar fragmentariamente su pensamiento. Un soporte divulgativo que le permitía conectar con un gran conjunto de la sociedad sobre asuntos de diversa índole. Son numerosos los artículos filosóficos publicados por Zambrano a lo largo de toda su vida. Muchos de ellos fueron recopilados por la propia autora y conformaron nuevos libros. Algunos atendían a un periodo vital y, por tanto, obedecían a las inquietudes correspondientes al momento en el que fueron escritos; y otros entroncaban directamente (o de forma parcial) con un eje epistemológico, revelación de un pensamiento fragmentado en ideas. La herencia bien la podríamos encontrar en su propio maestro Ortega, si bien era una práctica común entre los intelectuales contemporáneos. Ortega fue claro en este sentido: «Y lo primero que necesito decir de mis libros es que propiamente no son libros. En su mayor parte son mis escritos, lisa, llana y humildemente, artículos publicados en los periódicos de mayor circulación en España».¹⁰

Es el caso de libros como *Los intelectuales en el drama de España*, publicado por la filósofa durante su estancia en Chile, durante la contienda civil en España, y donde recopiló los artículos publicados hasta el momento durante el transcurso de la guerra; o de otros como *Algunos lugares de la pintura*, un libro que recoge los textos que la filósofa dedicó a lo largo de su vida al estudio de esta disciplina y de los distintos artistas a los que profesaba profunda admiración.

9. Blanco Alfonso, Ignacio, *El periodismo de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005, pág. 102 (la cursiva es mía).

10. Ortega y Gasset, José, *Prólogo para alemanes*. Madrid: Taurus, 1974, pág. 19.

11. Le confiesa Zambrano en carta a Rodríguez Feo de 8 de diciembre de 1955. Archivo de la Fundación María Zambrano.

12. Gómez Martínez, José Luis, *Teoría del ensayo*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1981, pág. 75.

El ensayo como vehículo a lo profundo

Aquella necesidad que se le planteaba al intelectual de adaptar su pensamiento al periódico representaba para aquellos pensadores un ejercicio de estilo de difícil desarrollo por dos motivos: por un lado, las limitaciones espaciales a las que debe ceñirse el escritor en la prensa escrita pueden provocar una «mutilación» de su propio pensamiento, es decir, el esfuerzo del autor por «bajar» el nivel argumentativo del artículo para el público no deja de desentrañar una autocensura a sí mismo; y, por otro lado, a pesar de los esfuerzos realizados por el autor de adecuar el texto al medio, sigue existiendo la alta probabilidad de que el público no llegue a entender la profundidad del mensaje. Se tornaba necesario un vehículo diferente de amplio desarrollo dirigido a un público distinto y específico.

María Zambrano cultivaría el ensayo filosófico al igual que el ensayo sobre política, literatura o educación en un momento en el que muy pocas mujeres lo hicieron. Su talante reflexivo y profundo magisterio la llevaron a dedicar no pocas páginas a profundizar sobre la crisis en Occidente, los regímenes totalitarios, la preocupación sobre Europa, así como a expresar sus grandes hallazgos en su búsqueda constante de un método filosófico nuevo en sintonía con el Hombre. Sin embargo, desde muy joven, en la autora nacerá la vocación filosófica que muy pronto se convertirá en eje y núcleo de todos sus escritos: «Después sólo he escrito cosas así, estrictamente filosóficas».¹¹ Del mismo modo, sus ensayos gozarán del carácter «filosófico» intrínseco al propio género, independiente de la temática elegida en cada momento. José Luis Gómez Martínez, en su libro *Teoría del ensayo*, se referirá precisamente a este carácter filosófico al afirmar:

Se desprende [en el ensayo] el carácter filosófico de las reflexiones y sugerencias de que se vale el ensayista en la composición de sus ensayos. Y el término «filosófico» se emplea aquí en el sentido primitivo y más puro de la palabra. Es filosófico en cuanto se eleva lo particular al plano de lo universal, en cuanto trata de profundizar en las primeras causas, en cuanto problematiza el propio discurso axiológico. Pero se diferencia de la filosofía como «ciencia» en que no es sistemático y, por lo tanto, no se encuentra sujeto a la caducidad que el paso del tiempo marca en todo sistema. [...]. La variedad de los ensayos es tan grande como la variedad temática misma: Un ensayo puede ser histórico, literario, político, sociológico, autobiográfico, etcétera, según se dé énfasis a temas históricos, literarios, políticos, etc. Las reflexiones pueden igualmente girar en torno a problemas pertinentes a las matemáticas, o a la física; se requiere únicamente que se reflexione sobre un problema particular elevado al ámbito de lo universal, en una manifestación personal y artística».¹²

Aunque es evidente que existe gran variedad temática en los ensayos de nuestra autora, el predominio de lo filosófico copará la mayor parte de sus reflexiones. Porque será precisamente la «reflexión» de Zambrano, una reflexión circular y constante en torno a las grandes

preguntas sobre el ser y la trascendencia, sobre la relación compleja entre la filosofía y la poesía, situando el ensayo periodístico en un intento por comprender y desentrañar los grandes enigmas que bien pudieran ser revelados entre el proceso de escritura y lo sugerido al lector en un intento de diálogo. Porque en el ensayo, lejos de cualquier certeza o convicción, existe la intuición del que habla y que aún no conoce una definición, en una búsqueda constante de conocimiento. Gómez Martínez lo expresará de forma magistral:

13. *Ibidem*, pág. 38.

El ensayista, siente la necesidad de decir algo, pero sabe que lo hace desde el perspectivismo de su propio ser y por lo tanto nos lo entrega no como algo absoluto, sino como una posible interpretación que debe ser tomada en cuenta. El especialista, formado dentro de la tradición, se muestra reacio a cualquier interpretación heterodoxa. El ensayista, libre de tal peso, afloja las riendas al corcel de su ingenio en una revaluación de lo establecido ante los valores del momento. Los verdaderos ensayos pueden estar escritos por especialistas del tema tratado; generalmente, sin embargo, no sucede así. El valor del ensayo no depende del número de datos que aporte, sino del poder de las intuiciones que se vislumbren y de las sugerencias capaces de despertar en el lector.¹³

Características del ensayo para Jose Luis Gómez Martínez. Un acercamiento al ensayo zambraniano

Encontramos en la obra *Teoría del ensayo* del profesor emérito José Luis Gómez Martínez características propias de este género que bien pudieran servirnos para aproximarnos un poco más a los trabajos emplazados en revistas especializadas por la filósofa María Zambrano. Entre sus características se encuentra la que el profesor define como una necesidad del ensayista de *replantear los problemas humanos que diferencian a cada época*. Al amparo de los conocimientos histórico-políticos de la filósofa, su perspectiva sobre los problemas contemporáneos será replantearlos desde la visión de lo ya vivido, permitiendo así una reflexión más profunda sobre el tiempo presente y un vaticinio de lo que podrá llegar en el futuro. En la revista bimestral *Cuadernos*, en su artículo «El absolutismo y la estructura sacrificial de la sociedad», Zambrano argumentará, ante los peligros de los absolutismos:

No se puede entender el absolutismo, típico pecado de la historia de Occidente —inútil decirlo: de su núcleo fundamental, Europa—, sin examinar un poco las entrañas de su historia; sin recoger la esperanza que le ha movido, antes de que Europa existiese, en sus antecedentes, el Antiguo Testamento y Grecia: la esperanza de que el hombre como criatura única, impar, se logre.

[...] Últimamente hemos padecido en el absolutismo degradado, invertido, en el absolutismo del Estado-Dios, que por su misma falta de sustancia reclama sacrificio. Especie de deidad construida por el hombre, que, impotente para darle vida, le ha de arrojar en pasto su propia vida; no ya muriendo por él —cosa no nueva—, sino renunciando

14. Zambrano, María, «El absolutismo y la estructura sacrificial de la sociedad», *Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura*, San Juan de Puerto Rico, núm. 43, 1960, págs. 61-65.

15. Zambrano, María, «Josué y el pensar», *Semana*, San Juan de Puerto Rico, 9 de octubre de 1963, pág. 7.

16. Zambrano, María, «Un camino español: Séneca o la resignación», *Hora de España*, núm. 17, mayo de 1938, pág. 20.

17. Gómez Martínez, José Luis, *Teoría del ensayo*, *op. cit.*, pág. 39.

do a ser por él, como si creyese que de este modo le podría transferir el ser que de raíz le falta.

Y ante el umbral infranqueado una y otra vez se retrocede. Mientras no sea atravesado, existirá el peligro de que una nueva forma de absolutismo aparezca antes de que se hayan disuelto las supervivencias, borrado las huellas de todos los absolutismos padecidos.¹⁴

Del mismo modo, para el profesor emérito español, es característica de este género su voluntad de *no buscar la exhaustividad*. María Zambrano deposita en sus ensayos lo que podríamos denominar «fragmentos» de su pensamiento, insinuaciones al lector sobre cuestiones que le son de interés, pero que en ningún caso pretenden convertirse en tratados filosóficos canónicos. Recoge Zambrano en uno de sus escritos: «Largo es el asunto que no hemos hecho sino apuntar levemente en estas pocas líneas. Pero ya de lo poco apuntado se puede colegir que el pensar tenga su repertorio de gestos propios, declaradores en su esencia».¹⁵ En este otro ejemplo, María Zambrano da muestras evidentes de un planteamiento que es del todo iniciático:

Muy complicado es todo eso que ni tan siquiera podemos apuntar, pues implica el sentido del individuo estoico frente al de la persona cristiana que era la realidad que iba a nacer. Implica igualmente la cuestión de lo que en último término significa la aparición del estoicismo en el mundo antiguo, cuestión que no es posible resolver sin tener en cuenta que el estoicismo ha sido a lo largo de la historia, una doctrina que periódicamente ha sido olvidada y resucitada. Ninguna otra quizá ha obtenido tantos renacimientos. Y es de todo punto imposible que aquí nos detengamos en ese tema que precisa de muchas páginas y de otras investigaciones.¹⁶

Una de las características más interesantes que señala el profesor Gómez Martínez en su libro es el modo en que los ensayos se convierten en un *ejercicio de interpretación*. Para el escritor, no son los datos ni las teorías lo interesante en este tipo de textos, sino el «proceso mismo de pensar y las sugerencias capaces de ser proyectadas por el mismo lector».¹⁷ El ensayista, no debe ser estrictamente especialista en la materia objeto de reflexión. En este sentido podemos afirmar que tanto la prosa de Zambrano como las teorías expuestas y el modo en que la filósofa llega a ellas representan el verdadero interés y su más valioso legado. Sin olvidar que, para María Zambrano, los dos estímulos que mueven al escritor, en este esfuerzo por interpretar la realidad, son «descubrir el secreto» y «comunicarlo». Y en este sentido, asegurará la filósofa, solo a través de la escritura puede el escritor revelarlo.

Igualmente, es recurrente en la obra de María Zambrano otra de las características que el profesor Gómez Martínez advierte como factor denominador común en muchos ensayos: hablamos de la *imprecisión*

en las citas. En los escritos de Zambrano, las alusiones a citas y autores van a ser constantes, aunque en ellos escaseen las notas al pie o las aclaraciones. En este ejemplo, la filósofa, para referirse a Miguel de Unamuno, aludirá a una cita procedente del *Quijote* que, aun tratándose de una cita conocida, planteará por su modo de inclusión la incógnita de su procedencia dentro del libro escrito por Cervantes.

Como Don Quijote, él pudo decir [refiriéndose al propio Unamuno]: «que yo nací para vivir muriendo». ¹⁸ Pero este vivir muriendo es vivir desviviéndose, es decir, aprendiendo a resucitar. ¹⁹

Veamos este otro ejemplo:

Parece saberlo todo el payaso. Con su rostro inmóvil, imitación de la muerte, parece ser una de las formas más profundas de conciencia que el hombre haya alcanzado de sí mismo. *Y como todo lo profundo necesita una máscara*, ²⁰ que dijera Nietzsche, la tiene desde siempre en esa máscara la más profunda y la más transparente: un muerto que finge estar vivo. ²¹

Hay en el ensayo y, cómo no, en los textos de Zambrano, un claro *subjetivismo* que no debe ser obviado y menos en autores como a la que ahora nos referimos. Esta condición subjetiva viene marcada por una experiencia vital particularmente traumática y desgarradora atendiendo a una producción hecha en su mayor parte en el exilio. Los trágicos acontecimientos políticos que le tocó vivir (la guerra civil española y la posterior Segunda Guerra Mundial), el continuo vagar por ciudades dando cursos o impartiendo conferencias, así como la larga distancia que la separaba de sus seres queridos, no fueron sino *circunstancias* vitales determinantes que configurarían su personalidad. El pensamiento de María Zambrano se fragua en un contexto marcado por el dolor y la esperanza. «El ensayista —dirá Gómez Martínez— escribe porque experimenta la necesidad de comunicar algo, por la sencilla razón de que al comunicarlo lo hace más suyo». ²² Zambrano, en su bello texto titulado «¿Por qué se escribe?», coincidirá con el profesor en la misma necesidad: «Escribir es defender la soledad en que se está; es una acción que sólo brota desde un aislamiento efectivo, pero desde un aislamiento comunicable». ²³

Otra de las características observadas por el profesor emérito español en los ensayos y que, de algún modo, también va a estar presente en los ensayos escritos por la propia María Zambrano, es el *carácter dialogal*. Un rasgo que favorece la intervención del lector en la reflexión planteada y que sirve a la filósofa para buscar la participación activa del que lee. Un ejemplo:

Así pues, si nos preguntara el habitante de otro planeta [...] qué nos pasa a los habitantes de la Tierra que tan angustiados andamos, les responderíamos sin duda: «es que estamos pasando una crisis». Mas

18. Concretamente, la cita, no plasmada con exactitud, pertenece al capítulo LIX de la obra de Cervantes *Don Quijote de la Mancha*, en cuya segunda parte y bajo el título «Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote», dirá «el ingenioso hidalgo»: «Yo, Sancho, nací para vivir muriendo y tú para morir comiendo».

19. Zambrano, María, «De Unamuno a Ortega y Gasset», *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, 9 de julio de 1951, pág. 31.

20. La cita del alemán Friedrich Nietzsche dice exactamente: «Todo espíritu profundo tiene necesidad de una máscara». *Más allá del bien y del mal*, Madrid: M. Aguilar, 1932, pág. 49 (la cursiva es mía).

21. Zambrano, María, «El payaso y la filosofía», *Bohemia*, La Habana, núm. 38, 20 de septiembre de 1953, pág. 128.

22. Gómez Martínez, José Luis, *Teoría del ensayo*, op. cit., pág. 46.

23. Zambrano, María, «Por qué se escribe», *Revista de Occidente*, núm. 132, junio de 1934, pág. 318.

24. Zambrano, María, «La crisis de la cultura en Occidente», *Educación*, San Juan de Puerto Rico, noviembre de 1965, pág. 45.

25. Gómez Martínez, José Luis, *Teoría del ensayo*, op. cit., pág. 56.

26. Zambrano, María, «Presentación», *Revista de Occidente*, Madrid, núms. 86-87, 1988, pág. 9.

27. Zambrano, María, «Por qué se escribe», op. cit. pág. 60.

28. *Ibidem*, pág. 61.

¿cómo le explicaríamos a ese hipotético espectador de nuestra vida lo que es una crisis?²⁴

El lector se convertirá en cómplice de Zambrano y a la vez en protagonista de la reflexión si al proceder a la lectura comprensiva del texto adopta el lugar de este hipotético «habitante estelar» en este simpático diálogo con la escritora.

Pero, sin lugar a dudas, si hay un rasgo definitorio sobre el modo en el que la pensadora aborda este tipo de escritos es lo que el profesor define como el ejercicio del *ensayo como acto de pensar*. Para el autor, esta acción supone una «transcripción del pensamiento según fluye a la mente del ensayista».²⁵ De un modo más poético lo expresará la propia Zambrano: «Nunca he dado un pensamiento ya hecho, sino que me lo arrancaba desde lo más interior de mi ser, desde lo más entrañable».²⁶ Es necesario, por tanto, el ejercicio de la escritura dentro del acto de pensar, porque, como advertirá Zambrano, «el secreto se revela al escritor mientras lo escribe y no si lo habla».²⁷ Igualmente:

En su soledad se le descubre al escritor el secreto, no del todo, sino en un devenir progresivo. Va descubriendo el secreto en el aire y necesita ir fijando su trazado para acabar, al fin, por abarcar la totalidad de su figura... Y esto, aunque posea un esquema previo a la última realización. El esquema mismo ya dice que ha sido preciso irlo fijando en una figura, irlo recogiendo trazo a trazo.²⁸

Es determinante en María la *ausencia de una estructura rígida* en sus trabajos. Definida así por el propio Gómez Martínez, la escritura de la filósofa veleña goza de una pluralidad temática y una heterogeneidad estilística difícilmente encasillable. Sus ensayos, prueba de lo que decimos, no reposan sobre una estructura concreta que permita un estudio sistemático y en ninguno de ellos se cumplen muchas de las características que venimos citando, al igual que tampoco se ajustan a un modelo previamente establecido de un ensayo prototipo. Sin embargo, todos ellos poseen un orden interno que se extrae de la lectura profunda de lo escrito. En este sentido, cabe destacar el trabajo que supuso en nuestro país que se reconociera la hondura e importancia del pensamiento de María Zambrano precisamente por esa libertad de estilo. Huye Zambrano de lo estricto, de lo disciplinado, de lo ordinario. Es una maestra de lo espontáneo, de lo intuitivo, de lo *naturalmente* humano. En su texto sobre «El problema de la filosofía española», publicado en *Las Españas*, en 1948, escribe:

Pero todavía tenemos más, algo que se refiere a la norma del Pensamiento filosófico y es su casi general falta de sistema. Con la gloriosa excepción de Suárez, insito en la tradición escolástica, la Filosofía española brota asistemática, lo cual no deja de tener relación con lo apuntado por Menéndez y Pelayo, con ese su casi constante carácter

precursor. Pues parece ser que sea la forma sistemática la propia de la plenitud de la Filosofía.²⁹

Este pensamiento, diseminado en artículos de periódico, ensayos, escritos autobiográficos, reseñas de libros, etc., parte fundamentalmente de una «necesidad» o, si lo preferimos, una «llamada». Para Zambrano existe una vocación primera: mostrar (al escritor) aquel secreto que previamente le ha sido revelado. Que es lo mismo que decir: hay en el escritor un deseo de transmitir, comunicar una verdad:

El secreto se muestra al escritor, pero no se le hace explicable; es decir, no deja de ser secreto para él primero que para nadie, y tal vez para él únicamente, pues el sino de todo aquel que primeramente tropieza con una verdad es encontrarla para mostrarla a los demás y que sean ellos, su público, quienes desentrañen su sentido.³⁰

Cuando hable de la vocación poética del escritor francés Antonin Artaud definirá su propia búsqueda en sintonía con lo que decimos: «Artaud aspiraba a la verdad. Y como todos los que persiguen a esta señora, la quieren para que todos la vean, para que a todos llegue su dura, diamantina voz».³¹ En su conocido ensayo «Por qué se escribe», María Zambrano dará las claves para entender la función primordial que regirá el ejercicio de la escritura y su función para con el lector:

Lo escrito es igualmente un instrumento para esta ansia incontenible de comunicar, de «publicar» el secreto encontrado, y lo que tiene de belleza formal no puede restarle su primer sentido, el de producir un efecto, el hacer que alguien se entere de algo.³²

En este sentido, con respecto al rasgo planteado por el escritor Gómez Martínez sobre la función intrínseca asociada a los ensayos donde lo que se pretende, según él, es *sugerir y buscar la participación activa del lector*, disentiremos al comprobar cómo, para María, su objetivo irá mucho más allá de lo que plantea el profesor. Para María sus escritos buscan provocar una reacción en el lector ante una «verdad» que le ha sido revelada. En sus palabras: «Lo que se publica es para algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, para que vivan de otro modo después de haberlo sabido».³³

Junto a los ya enunciados, el profesor también distinguirá otros atributos definitorios de este tipo de textos que, del mismo modo, también valdrían para un estudio pormenorizado de los ensayos de Zambrano. Nos referimos al modo en el que el escritor se permite las *digresiones*, divagaciones que en Zambrano son frecuentes si consideramos que el propio acto de pensar las favorece; a la *universalidad en las temáticas*, una constante en la pensadora atendiendo a las propuestas puramente filosóficas provocadas por el propio acto del preguntar y, en otros casos, sugeridas por el medio que las publica;

29. Zambrano, María, «El problema de la filosofía española», *Las Españas*, México, 1948, pág. 3.

30. *Ibidem*, pág. 62.

31. Zambrano, María, «La muerte de un poeta», *Crónica*, La Habana, marzo de 1949.

32. Zambrano, María, «Por qué se escribe», *op. cit.*, pág. 62.

33. *Ibidem*, pág. 64.

34. Zambrano, María, «La guerra de Antonio Machado», *Hora de España*, núm. 12, diciembre de 1937, pág. 166.

35. Entrevista de Lola Molinero a María Zambrano en «Personajes», *Sur*, Málaga, 26 de mayo, págs. 10-11.

y, cómo no, a una *voluntad de estilo* en la que, coincidiendo con el autor de la obra, tan importante será lo que diga como la forma en que lo diga.

Antes de concluir, deseamos sumar una característica más a las muchas ya propuestas por el escritor Gómez Martínez en su obra y que consideramos que están presente en los ensayos de Zambrano. Hablamos de su *amor a la lengua*. El español se convierte en seña de identidad, en vínculo que la une a un modo único de vivir y que atraviesa las fronteras del Atlántico para encontrarse con el pueblo latinoamericano. En palabras de Zambrano:

Por el solo hecho de ser españoles recibimos el tesoro con nuestro idioma, lo recibimos y llevamos en la sangre, en lo que es sangre en el espíritu, en aquello vivo, íntimo y que, siendo lo más inmanente, es lo que nos une: la sangre de una cultura que late en su pueblo.³⁴

Terminamos con otro precioso fragmento de una entrevista realizada a la filósofa donde comprobamos su arraigo y profundo respeto a su lengua materna:

Y mi lengua la he defendido. Qué difícil es encontrar en mis libros un neologismo. Yo escribo en español, que es una lengua muy hermosa y además es la que me han dado, la que me pertenece. Y si un concepto no se puede decir en español, pues prefiero no decirlo a expresarlo en una terminología extraña e inaceptable. Pero no soy nacionalista, lo que soy es modesta.³⁵

Conclusión

Tras el regreso de María Zambrano a España, el 20 de noviembre de 1984, muchos lectores empezaron a conocer a esta genial pensadora. A través de los artículos que fue publicando en los suplementos culturales de mayor popularidad en nuestro país como «Culturas» de *Diario 16* o el periódico *ABC*, gran parte de la población iría despertando de una dictadura que habría silenciado a estos intelectuales condenados a la censura.

De sus escritos se desprende su valentía para expresar siempre libremente su opinión o criterio personal sin aceptar imposiciones partidistas, ideológicas o de conveniencias particulares. Abierta a todas las preocupaciones, intereses e inquietudes de nuestra época, su producción en prensa goza de cierto carácter «enciclopédico» propio de una persona profundamente preparada y culta, atendiendo a temáticas tan variadas como el arte, la literatura, las costumbres, la política y, por supuesto, la filosofía. Porque ella era antes que nada filósofa. En carta que dirige a su madre y hermana, de fecha 1 de enero de 1946, les manifestará que su sueño sería volver a la Universidad a explicar filosofía. Era una necesidad vital, un impulso interior, como ella lo expresaría años más tarde en una comunica-

ción telefónica que transmitió al I Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano, celebrado en el Palacio de Beniel de Vélez-Málaga del 23 al 26 de abril de 1990.

Para mí el ejercicio de la escritura no ha sido vivido como una carrera, sino más bien obedece a dos clases de germinación: la que surge de algo que se lleva dentro y la más modesta, la de la necesidad. Me encontraba «entre la necesidad y la esperanza», como recuerdo que titulé un artículo muy largo que no se pudo publicar en el periódico donde me habían pedido la colaboración.³⁶

Una confesión que nos ayuda a resumir lo planteado a lo largo de estas páginas: el pensamiento de Zambrano, hecho mayoritariamente en la prensa, partió siempre de una doble necesidad. De una vocación ineludible por transmitir una verdad y de su propio sustento. Un pensamiento «obligado» a adaptarse a las exigencias de un medio, que, sin lugar a dudas, fue idóneo según qué verdad para poder ser expresado.

36. Palabras de María Zambrano como clausura al I Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano, celebrado en Vélez-Málaga del 23 al 26 de abril de 1990. *Actas del I Congreso Internacional sobre la Vida y la Obra de María Zambrano. Philosophica Malacitana*, Universidad de Málaga, núm. IV, 1991, pág. 13.



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.